

# Xtremum Norte

PASIÓN POR LA AVENTURA

AÑO 1 NÚMERO 1  
PRECIO: 5/5,00

## TATT

Los monstruos  
de fierro

## Las Capullanas

Un misterio  
por resolver

## Eberth

El tablista  
de la  
pierna invisible

## Viaje al pasado:

Motocross  
en los 60

## PITTY BLOCK:

El demonio  
de las pistas





## De Los Órganos al Ñuro Tras la sonrisa del **delfín**

Lindas playas, sol casi eterno, buenas olas, excelente comida. Cualidades famosas de la provincia de Talara. Sin embargo, el encanto no acaba en la cresta de la ola. Un paseo en bote por el mar de Los Órganos nos aproximó a una rama del turismo poco conocida en nuestro medio: el ecoturismo de observación.

Texto y fotos:  
CLAUDIA LU

**N**os cogieron desprevenidos. La lancha que nos llevaría en su búsqueda todavía no se apartaba del muelle del distrito Los Órganos, cuando ellos nos salieron al paso. Aparecieron como una alucinación, escurriéndose entre las embarcaciones, en una mezcla de loca carrera y armoniosa coreografía. Fue así como decenas de delfines nos dieron la bienvenida a sus aguas.

El día anterior en Lobitos, un tablista nos había dado buenas referencias. Había tenido un encuentro cercano con un delfín durante su incursión en Piscina, la playa adyacente que recibe ese nombre debido a sus formaciones rocosas. Al escucharlo, quise tener la misma suerte, en mi primer intento de encontrar a los mamíferos de perenne sonrisa.

Lámenle buena estrella, telepatía, o lo que sea. El asunto es que a la mañana siguiente, y pese a la imposibilidad de anunciarles mi visita, estuvieron puntuales en la cita. Cerca de treinta delfines mulares o "nariz de botella"

estaban allí, libres, frente a mis ojos, sin pantalla de por medio, escapados de mis sueños, casi al alcance de la mano.

Su nombre científico es *Tursiops truncatus*, explica Sebastián Silva, biólogo marino y guía de la excursión. Él y Belén Alcorta, especialista en ecoturismo, apoyados por "Veloz" - el conductor de la lancha en la que nos desplazamos - integran Pacifico Adventures\*, organización ecoturística dedicada a promover la visita a zonas naturales en esta parte del norte peruano, con la finalidad de transmitir su pasión por el entorno y la necesidad de conservarlo.

Repuestos de la sorpresa inicial, fuimos tras la manada gris. Adultos y crías se deslizaban muy próximos a la orilla. Un primer intento de detenernos no tuvo el efecto esperado, así que "Veloz" entendió que había que avanzar con cautela, para no espantarlos. Luego de rebasar el cerro El Encanto (cuya forma, semejante a un órgano de tubos, le da nombre al distrito) y a medida que iban quedando en claro sus reglas, la distancia fue acortándose.

Entonces pude observar de cerca su piel gris, tersa e impermeable, las muescas en sus aletas, sus ojos redondos y brillantes; escucharlos "hablar" entre ellos y luego dirigirse a nosotros con chasquidos indescifrables. Aparecían y desaparecían al lado mío, desplegaban su talento de acróbatas con piruetas impresionantes, saltaban en forma sincronizada unos sobre otros, en un espectáculo inolvidable.

Sebastián comenta que, durante el tiempo que lleva estudiando la zona, ha podido identificar dos tipos: grupos de *Delphinus delphis* o delfín común, que pasan en gran número en su tránsito por el océano; y el grupo que esa mañana nos acompañaba, delfines mula-

Ante nuestros ojos se desplegó un abanico de diminutos y coloridos peces que envidiaría cualquier acuario

res, que se desplazan y se desenvuelven en un área de hogar posiblemente situada entre El Bravo (Punta Sal) y Cabo Blanquillo, explica.

"La gente no es muy consciente de la necesidad de conservación" opinan los guías. El biólogo hace hincapié en que el exceso de redes, los desperdicios arrojados al mar, y la pesca incidental, entre otras actividades humanas realizadas sin consideración de los impactos en el ambiente, merman las poblaciones de delfines y otras especies. Y mientras sigan siendo vistos como estorbo o alimento ocasional, y no como parte de un atractivo turístico que debe ser aprovechado y protegido, la situación no cambiará.

La amistosa carrera entre el grupo de cetáceos y humanos se prolongó hasta El Ñuro, punto en que se decidió variar el rumbo

de la lancha para no agotarlos, y dejarlos seguir su camino sin distracciones.

La percepción hasta ahora imborrable de su disposición a comunicarse con nosotros no radica sólo en la visión de su sonrisa. Lo expresaron sus ojos grandes, curiosos, intentando ver de cerca a quienes ocupábamos la lancha. Lo dijeron también, en ese idioma que todavía es para los humanos una suerte de lengua indescifrable.

El avistamiento de delfines no es raro en la costa peruana; tampoco el de ballenas jorobadas, que ya pueden verse en esta época del año desde los muelles de Talara y Paíta. El Perú tiene más de treinta especies de ambos cetáceos.

La observación de especies marino costeras es una importante fuente de ingresos en otras zonas del planeta. El vecino Ecuador se ofrece paquetes turísticos completos, dirigidos a personas de todas las edades, para disfrutar del placer de apreciarlas en su entorno natural.

Sin embargo, en el Perú, pese a ser una país privilegiado por su diversidad biológica, son contadas e incipientes las iniciativas destinadas a explotar, en forma responsable y con espíritu conservacionista, el denominado ecoturismo de observación.

Talara no escapa a esta situación. En dos horas, durante el recorrido realizado por la franja marina situada frente a Los Órganos, pudimos apreciar una muestra de esa fuente de recursos, dormida en nuestra costa.

Luego de dejar a los delfines continuar su ruta, enrumbamos hacia la plataforma petrolera cercana. Al llegar hasta ese punto, desde el bote pudimos observar el sueño despreocupado de un lobo marino (*Arctocephalus australis*).

En el mismo lugar, en la punta de la

estructura, entre decenas de aves, Belén dirige la atención hacia el brillante color de las extremidades inferiores del piquero patiazul (*Sula neuboxi*) una de las aves más populares de las Islas Galápagos, y cuya zona de circulación se extiende también al extremo norte del Perú.

Y mientras nos concentrábamos en el azul del piquero, fugaces sombras sobre nosotros, nos alertaron del paso de una bandada de estilizadas tijeretas, aves que responden al nombre científico de *Fregata magnificens*.

Ya casi al final del paseo, frente a Vichayito, la lancha se detuvo. Nos sumergimos por un rato, para seguir observando. Ante nuestros ojos se desplegó un abanico de diminutos y coloridos peces que envidiaría cualquier acuario; muy cerca, entre las rocas, un pulpo no logra escapar de la mirada de los intrusos; una vez satisfecha nuestra curiosidad, el pequeño molusco es devuelto a su hábitat. La ballena jorobada, avistada unos días antes desde el muelle, esta vez se dejó extrañar. Motivo más que suficiente para emprender la siguiente excursión.

#### REFERENCIAS

LOS ORGANOS: Panamericana Norte Km. 1150  
EL ÑURO: Caleta ubicada a aproximadamente 100m del muelle de Los Organos  
LDBIT05: Panamericana Norte Km. 1104  
VICHAYITO: Balneario contiguo a Las Pichas de Mismara  
PACIFICO ADVENTURES:  
[www.pacificoadventures.com](http://www.pacificoadventures.com)

